



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Geronima, num. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.—La vacuna animal y la Jeneriana.—Mortalidad de la primera infancia.—Más sobre el cloral.—Accion fisiológica del ácido pirogálico.—El cobre como preservativo del cólera.—Nuevo procedimiento para la trasfusión de la sangre.—Etiología de la tña favosa.—Aumento de la temperatura poco antes y después de la muerte.—No se cura la catarata con el aceite iodado.—Pretensiones de la microscopia.—Sin duda alguna transmiten las moscas el carbunco.—Consideraciones sobre el servicio médico-forense.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRACTICA.—Fiebre láctea que se hizo intermitente de tipo tercianario; malignidad de la misma; muerte a consecuencia de metro-peritonitis consecutiva.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Tumor maligno curado por la electrolisis.—Ablacion de los tumores por el cauterio actual.—La creosota contra la fiebre tifoidal.—¿Qué debe hacerse en el envenenamiento por el tóxico?—PARTE OFICIAL.—Sanidad de la Armada.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—VARIEDADES.—Frutos de una reunion científica.—Almanaque médico del mes de Noviembre.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 31 DE OCTUBRE DE 1869.

REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.

La vacuna animal y la Jeneriana.—Mortalidad de la primera infancia.—Más sobre el cloral.—Accion fisiológica del ácido pirogálico.—El cobre como preservativo del cólera.—Nuevo procedimiento para la trasfusión de la sangre.—Etiología de la tña favosa.—Aumento de la temperatura poco antes y después de la muerte.—No se cura la catarata con el aceite iodado.—Pretensiones de la microscopia.—Sin duda alguna transmiten las moscas el carbunco.

Larga y no muy fructuosa ha sido la discusion enablada en la Academia imperial de medicina de París, acerca de las ventajas é inconvenientes que ofrecer pueda la vacuna animal, para deducir si es preferible vacunar de brazo á brazo ó tomar la vacuna de una ternera u otro animal análogo.

Los dos bandos que se han formado con tal motivo no puede negarse que han peleado valerosamente, llevando el uno por jefe á M. Depaul y el otro á M. J. Guérin. El primero ha defendido la vacuna animal, inculcando á la otra de propagar alguna vez la sífilis al propio tiempo que inocula el preservativo de la viruela; mientras que ha sostenido con brio el segundo, que tales inoculaciones de la sífilis no estan probadas, y que la vacuna de un peligro ilusorio la vacunacion de brazo á brazo tiene acreditada su eficacia y es mas segura que la animal.

Tomo XVI.

No juzgamos necesario presentar aquí un extracto de todo lo que se ha dicho por ambos contendientes, al defender la vacuna Jeneriana el uno, y el otro la animal: baste saber que se han alegado en apoyo de aquella razones de tan escaso valer como lo son las que forzosamente resultan de una experiencia menos larga y arraigada por causa de la novedad de esa práctica de preservacion; en tanto que á favor de la otra se alegaba, por una parte cierta degeneracion, no bien probada, de la vacuna Jeneriana, y por otra el temor más ó menos fundado de la simultánea inoculacion de la sífilis.

A poco que sobre el asunto se medite, quedará arraigada en el animo la conviccion de que para resolver este problema es de necesidad resolver antes los que siguen, sin que pueda prescindirse de ninguno de ellos:

1.º ¿Las viruelas y la vacuna son engendradas por un virus mismo; son en su esencia la misma enfermedad ó diversas?

2.º En la negativa, esto es, reconociendo como diferentes ambas erupciones y considerando á la vacuna como preservadora de la viruela, ¿difieriran en algo la vacuna Jeneriana que del cowpox espontáneo de la vaca se traslada al hombre, y la que se implanta, tomada del mismo origen, en las tetas de una ternera, de aquella que alternativamente se traslada de nuestra especie á un animal y viceversa?

3.º ¿Esta demostrada la degeneracion de la vacuna cuando pasa con mucha repeticion de brazo á brazo?

4.º ¿Lo está igualmente que esa degeneracion se evita haciéndola pasar por los mismos animales de quienes el cowpox procede?

5.º ¿Hay en realidad casos en que la vacuna humana haya producido la sífilis?

6.º ¿No podrá suceder, al contrario, que la vacuna animal inocule en el hombre alguna otra dolencia grave?

7.º ¿Se ha probado suficientemente que la vacuna animal ofrece iguales resultados que la humana?

En nuestro concepto—siempre humilde y dispuesto á las rectificaciones que el progresar de la ciencia haga precisas—la viruela y la erupcion que produce el cowpox son dos afecciones diferentes, aunque analogas; supliendo la segunda á la primera, y preservando de ella á los que la han sufrido. Estamos en esto conformes con la comision de la Sociedad de Ciencias médicas de Lyon,

nombrada para determinar si el virus variólico y el vacuno son idénticos.

La vacuna Jeneriana y la animal, procedentes del mismo origen, se conservan y propagan indefinidamente, así en el hombre como en los animales, pudiendo pasar de unos á otros sin que su naturaleza cambie.

No sufre degeneracion la vacuna Jeneriana,—como no la sufre la animal—por el solo efecto de sus multiplicadas traslaciones; pero ambas pueden alterarse por causas diversas, llegando á constituir y propagar una falsa vacuna.

Aun suponiendo infielmente interpretados los hechos de sífilis-vacuna que se citan, no puede menos de reputarse esta como posible, y tambien la trasmision de alguna otra enfermedad procedente del hombre ó del animal vacinífero.

Las dos vacunas gozan de la propia eficacia, supuestas en ambas las mismas buenas condiciones.

Tales son nuestras creencias—siempre provisionales—en este delicado asunto; y por cierto que ofrecen mucha analogía con las manifestadas por MM. Bouchardat, Hérard, Vernois, Ricord y algun otro.

La opinion ha cobrado ya algun asiento, y, exceptuando los dos contendedores que defienden uno y otro extremo, se inclinan todos á reputar ambas vacunas como igualmente eficaces y libres de degeneracion, siquiera reconozcan la posibilidad, admitida por M. Ricord, de que juntamente con la vacuna se inocule alguna vez la sífilis. Pero hay que convenir en que este inconveniente es rarísimo, y en que puede obviarse casi por completo cuando es el vacunador inteligente y celoso.

Resulta, despues de tanto discutir: 1.º, que la vacuna humana y la animal son igualmente preservadoras; 2.º, que no hay razon suficiente para admitir en ellas verdadera degeneracion, aunque puede inocularse en el concepto de legítima una vacuna falsa si el vacunador no fuere inteligente; 3.º, en fin, que conviene cerciorarse de que el individuo que suministra la linfa vacuna se halla exento de toda enfermedad trasmisible, principalmente de la sífilis, y que la ternera á quien se debe la vacuna animal goza de buena salud.

—A la discusion sobre la vacuna, ha seguido en la Academia de medicina de París la relativa á la mortalidad de los niños en la primera edad de la vida, y por tanto á los medios de evitarla. En nombre de una Comision, que se nombró tres años hace, tenia encargo M. Blot de informar sobre el asunto con presencia de los datos y documentos al efecto reunidos, y su informe ha dado lugar á un debate que lleva trazas de ser más prolijo que fecundo en resultados.

Lo más notable que hay hasta el dia en esta discusion son los discursos pronunciados por MM. Husson y Fauvel. Tomando el primero la ofensiva, examinó los que habian pronunciado los Sres. Devilliers y Boudet, inculpando al primero porque en su proyecto de estatutos—especie de contra-proyecto del de M. Blot—relativos á las amas de cria, habia dejado en olvido al derecho francés, y tachando de mala la estadística presentada por el último. No puede negarse enteramente que el celoso Director de la Asistencia pública ha hecho ver

que la extremada mortalidad de la primera infancia es un mal que no se halla limitado á Francia, antes comun por desgracia á todos los pueblos y á todos los tiempos, aun cuando no puede negarse que ha disimulado todo lo posible aquello que menguaba algun tanto la fama de la administracion francesa.

Por ser general el mal que se deplora, entendemos que la cuestion debiera ventilarse bajo un punto de vista más extenso, ya que la extraordinaria mortalidad de los recién nacidos no es peculiar de los franceses.

M. Husson presentó el siguiente cuadro estadístico de la mortalidad durante el primer año de la vida en varias naciones.

En Escocia.....	11,81 por 100	En Prusia.....	18,22 por 100
En Inglaterra.....	15,24	En Holanda.....	19,75
En Bélgica.....	15,42	En Austria.....	24,78
En Francia.....	17,51	En Baviera.....	37,07

De él dedujo que no es la Francia la menos favorecida; que la mortalidad de los niños no es un accidente local, sino que en mayor ó menor grado existe en todas partes. ¿No es natural que esto suceda? ¿No se observa lo propio en los otros seres? Aun cuando el doctor Vacher ha manifestado, en un buen artículo de la *Gazette Médicale*, con cuánta habilidad ha alterado algun tanto las deducciones de su estadística M. Husson, no puede evitarse por completo el rigor de estas.

Enciérrese aquí un estudio muy profundo que contendría hacer en todas las naciones, observando para ello un mismo plan y sin olvidarse de la comparacion entre la mortalidad de la especie humana y la que sufren los animales. De los datos que se reunieran podría deducirse que causas de mortalidad son las más perniciosas, y que medios los más conducentes á evitarlas.

Es sin embargo la verdad, que de semejante estudio no nos atreveríamos á esperar un gran resultado. Quizás esa precoz destruccion de los seres que nacen obedezca á una ley superior que en vano trataría el hombre de alterar, sobre todo por aisladas precauciones.

Ya advirtió en su discurso M. Fauvel, que la Comision se habia colocado erradamente en el terreno administrativo, apartándose más de lo justo del médico científico; por cuyo motivo habia creído que los deplorados males se podrían remediar sin otra diligencia que adoptar un reglamento sobre la lactancia. Reconoce este distinguido higienista que son muy complejas las causas de esa mortalidad espantosa que llama ahora tanto la atencion siendo tan vieja; pero señala estas como las principales: la debilidad nativa, la falta de cuidado y la alimentacion insuficiente ó mal sana. La última, que depende principalmente del estado social, es el más difícilísimo remedio, y seguramente no puede vencerse con reglamentos. Como hay mayor demanda de leche de mujer que oferta; como la leche escasea y no es de mejor calidad por causa de la miseria, perezca un creciente número de criaturas.

Veremos si conduce en adelante esta discusion á algun resultado de que debamos informar á nuestros lectores.

—En la anterior *Revista* (1) dimos oportuna noticia

(1) Véase el número 817.

del descubrimiento del cloral, hecho por el médico alemán Dr. Liebrich. Tenemos necesidad hoy de añadir mucho más á lo entonces dicho.

Como hubiera podido quedarse este descubrimiento reducido al papel de una simple curiosidad, vá dando demasiado en que entender á los cultivadores de la ciencia, que ni aun han podido ponerse todavía de acuerdo tocante á su legítima acción en el organismo.

Auxiliado el Dr. Demarquay por el farmacéutico M. Follet, en una nota presentada el 21 de Setiembre á la Academia de Ciencias de París; el Dr. P. Garnier en un artículo que ha publicado la *Union Médicale*; el Dr. Richardson, y en fin, algunos más de quienes daremos rápida cuenta, han procedido á hacer sobre el cloral nuevos estudios é indagaciones.

Le ha administrado el primero 20 veces en el hombre, asociado al jarabe de Tolú y en tal proporción que una cucharada de la mezcla contenía 4 gramo de cloral. Así le toman los enfermos bastante bien, percibiendo tan solo en la cámara posterior de la boca algo de sabor agrio.

En 6 de los referidos 20 experimentos no se logró el sueño, siendo hombres los sujetos más rebeldes. Uno de 35 años, que debía sufrir una cauterización, solo durmió tres cuartos de hora después de haber tomado 5 gramos de cloral; mientras que una mujer, con un solo gramo durmió dos tardes tranquilamente.

Puede en general decirse que los individuos débiles ó debilitados son los más sensibles á la acción de dicho agente y los que duermen más largo tiempo.

En 14 casos que fué el sueño completo (12 mujeres y 2 hombres) sobrevino generalmente desde los quince á los treinta minutos después de la ingestión.

El sueño que el cloral produce es ligero y nada se parece al determinado por el cloroformo. El menor ruido despierta á los enfermos; pero vuelven á dormirse en seguida. Sin embargo, en ocasiones es agitado y turbado por ensueños y alucinaciones.

De sus experimentos, deduce el ilustrado cirujano francés lo siguiente:

1.º Goza el cloral de una acción hipnótica muy notable, sobre todo en los sujetos débiles y debilitados;

2.º Su acción dura más ó menos en razón directa de la debilidad;

3.º El sueño que provoca es de ordinario tranquilo, cuando no sufren los enfermos vivos dolores; lo cual le hace recomendable en las enfermedades en que se desea producir el sueño y la resolución muscular;

4.º En fin, puede darse este agente á una dosis bastante elevada, pues que no determina accidente alguno á la de 4 á 5 gramos.

Esta sustancia, algún tanto misteriosa, no obra en concepto de M. Demarquay transformándose en cloroformo ó en formiato; por esto no vé en él un anestésico como el cloroformo. El cloral, obra en su concepto como cloral, no de otra manera; su acción específica le convierte en uno de los más poderosos agentes de resolución muscular y en el más rápido de todos los hipnóticos.

El Dr. Garnier se ha reducido, en el artículo del ci-

tado periódico, á reseñar la parte histórica del cloral —cuyo descubrimiento atribuye á Liebig en 1832— y á dar cuenta de los experimentos hechos por Richardson y comunicados á la Asociación británica para el progreso de la ciencia. Conviene darlos á conocer en su parte más sustancial.

De los experimentos hechos en Londres por M. Richardson y los químicos, físicos, naturalistas y fisiólogos que á sus trabajos se asociaron con el fin de estudiar las propiedades hipnóticas y anestésicas del cloral comparativamente con las del cloruro de metileno y el cloroformo, resulta que el hidrato de cloral no es tan buen agente anestésico como el cloroformo, y que tiene por efectos producir un sueño que suele durar muchas horas, un descenso notable en la temperatura animal, y grande disminución en el número de los movimientos inspiratorios. Los experimentos que condujeron á estos resultados fueron hechos en pichones, conejos y ranas, ora por medio de la inyección subcutánea, ora administrándole por la vía gástrica.

Después de haber administrado el cloral los doctores Krishaber y Dieulafoy á conejos y otros animalillos, han expuesto á la Academia de ciencias que dicha sustancia no es ya simplemente un hipnótico ni un anestésico, sino que es, conforme las dosis y modo de administración, ya un excitante ya un anestésico poderoso. He aquí sus conclusiones:

«El cloral excita la sensibilidad á dosis débil: á dosis altas, la disminuye gradualmente hasta la anestesia completa.»

»Los animales anestesiados pasan por un estado anterior de excitabilidad.

»Los animales en quienes la anestesia es general y absoluta, pueden permanecer muchas horas en este estado; pero sucumben después casi invariablemente.

»El sueño lo mismo existe con la hiperestesia que con la anestesia, pero en este caso último, es la resolución absoluta.

»El cloral modifica profundamente el número y el ritmo de los movimientos del corazón; más detiene progresivamente los del diafragma, y disminuye mucho el calor.

»Los fenómenos provocados por el cloral difieren en muchos puntos de los obtenidos por el cloroformo, aunque en ambos casos es igual la anestesia.»

A los experimentos mencionados han seguido los de los Sres. Leon Labbé y Goujon, cuyos resultados no se hallan del todo conformes con los anteriores. Según ellos, el cloral, introducido en cantidad suficiente en la sangre de un animal, produce la anestesia sin que preceda el período de excitación que en el cloroformo existe. Ya se le haga penetrar en el tubo digestivo ó debajo de la piel, determina primeramente el sueño y después la anestesia, pero en menor grado que si se introdujera en la sangre. En este último caso precede un poco de excitación al sueño, pero dista mucho de la hiperestesia. Tampoco creen que se transforme el cloral en cloroformo dentro de la economía, como ha sentado Liebreich.

Para completar en algún modo, aunque á la ligera, cuanto se conoce hasta hoy tocante al cloral, bueno será resumir lo concerniente á sus aplicaciones terapéuticas. Se reducen á muy poca cosa.

Langenbeck ha hecho ensayos en el hospital de la Caridad de Berlín, obteniendo positivos resultados en individuos acometidos de delirio traumático. Según Lie-

breich, el cloral dado á dosis muy altas puede determinar la muerte depues de producir primero el hinoptismo y la anestesia despues. En un sugeto que padecía una artritis muy dolorosa, bastó una pocion que contenia 2 gramos de hidrato de cloral para calmar los dolores y determinar el sueño. Otro, que tenia una fractura del miembro superior, acompañada de delirio y convulsiones que la morfina no habia alcanzado á vencer, halló alivio con 3 gramos de hidroclorato de cloral, cesando los accidentes nerviosos y permitiendo la aplicacion del conveniente aparato. En Inglaterra, han empleado Spencer Welles con buen éxito el hidrato de cloral contra las neuralgias y la sobreexcitacion nerviosa consecutiva á las grandes operaciones, y el doctor Ogle (de Lóndres), le alaba como hipnótico á pequeñas dosis, asegurando que produce buenos efectos en el delirium tremens. Tambien en Francia han ensayado el cloral M. Giral-dès en el hospital de niños y varios cirujanos de hospital, obteniendo algun resultado, aunque escaso el primero, y confesando los últimos que nada habian logrado.

Resulta, pues, que esta sustancia no puede competir como anestésico con el cloroformo, por cuanto deja subsistentes las acciones reflejas, que destruye y aniquila este último. Al menos todavía no se ha determinado bien la dosis á que produciria el cloral efectos anestésicos análogos á los del cloroformo. Pero hay motivos para esperar que sea útil como hipnótico en cirugía para remediar algunos accidentes nerviosos de origen traumático, y quizás tambien en algunas enfermedades médicas.

—Son curiosas las investigaciones que recientemente ha hecho M. Personne sobre la accion fisiológica del ácido pirogálico introducido en la economía. Sabido es que habia explicado el envenenamiento por el fósforo, atribuyendo á este cuerpo la propiedad de absorber el oxígeno de la sangre lo propio que absorbe el oxígeno del aire, y que encontró un antídoto en la esencia de trementina llevado por el conocimiento que tenia de que no arde el fósforo en esta sustancia. Pues ahora, advirtiendo que el ácido pirogálico tiene tambien mucha afinidad con el oxígeno, ha sospechado que produciria en el organismo iguales efectos que el fósforo. Hechos para comprobarlo varios experimentos, resulta que es así en efecto: el ácido pirogálico forma con el oxígeno una combinacion negruzca, y se le reconoce en los líquidos de la economía por ese color característico. El hígado sufre, como con el fósforo, una trasformacion grasienta.

—Recordarán los lectores que al azufre y otras sustancias se ha atribuido cierta virtud profiláctica y aun curativa del cólera, y que no ha faltado quien descubra en ciertos oficios ó industrias el origen de una mal probada inmunidad. Ahora asegura M. Burg que el cobre ejerce una indisputable influencia terapéutica y profiláctica contra la plaga de la India, y lo hace con tan profunda conviccion y auxiliado de tantos y tales datos estadísticos, que aun los más escépticos hallan dificultades para escaparse de la red de sus argumentos. Sobre fundarse en los experimentos de algunos médicos que han ensayado los preparados del cobre contra dolencia tan terrible, apoya su presunta virtud profiláctica en algu-

nos datos estadísticos. Si se compara la mortalidad ocasionada por el cólera en las diferentes clases de obreros de metales, resulta que es de 4 para 178 en los que trabajan todos menos el cobre, el hierro y el acero; de 4 para 209 respecto á los que trabajan en hierro y acero; y de 4 para 270 en los que trabajan en cobre. Y aun sucede que es la mortalidad en estos tanto menor, cuanto más expuestos se hallan á sufrir la influencia del cobre reducido á polvo.

En vista de tales resultados fácilmente se adivina cuáles deberán ser la preservacion y curacion del cólera. Hay que impregnar de cobre al organismo para ponerle á cubierto de mal tan terrible, y otro tanto deberá hacerse con suma rapidez para contenerle cuando llega á invadir á un individuo. Pero ¿cómo se realizará esto? ¿hasta qué punto puede el cobre penetrar sin daño grave en la economía?

Sepan por ahora los médicos españoles las presunciones de M. Burg, y esperen á que la experimentacion y el estudio den á conocer si hay en efecto la apetecible certidumbre en los resultados que este médico ha obtenido de sus investigaciones, y por último, de qué suerte deberia emplearse el cobre en concepto de profiláctico ó medio curativo del cólera morbo.

—La trasfusión de la sangre vuelve á fijar algun tanto la atencion de los médicos, y es la verdad que ni ella ni la cirugía infusoria merecen el desden en que por largo tiempo se las ha dejado.

M. de Belina, profesor agregado á la Facultad de medicina de Heidelberg, ha discurrido un nuevo procedimiento para ejecutar la trasfusión de la sangre, que consiste en desfibrinarla previamente y valerse de un aparato de su invencion en el cual se hallan reunidas las siguientes condiciones:

Poderse conservar en buen estado de limpieza;

Tener la capacidad necesaria para encerrar la cantidad de sangre que ha de inyectarse, pudiéndose manejar no obstante con facilidad y precision;

Permitir que conserve la sangre la temperatura que se requiere;

Oponerse, en fin, á la introduccion de burbujas de aire en la vena.

Dos observaciones de trasfusión, hecha con el mismo feliz éxito, acreditan la bondad de su procedimiento.

Por otra parte el Sr. Albanese, ha publicado en la *Gazzetta clinica dell' ospedale clinico di Palermo* siete observaciones clínicas en que se empleó la trasfusión de la sangre como medio de curacion. Una vez se hizo esta operacion para combatir la anemia consecutiva á una grande hemorragia de la vena hemorroidal; otra por causa de anemia debida á una metrorragia; la tercera por hemorragia gravísima de la arteria cubital, y las tres siguientes por septicemia. En los tres casos primeros y en el último se obtuvo la curacion, mas en los que esta no pudo conseguirse tardó la muerte en sobrevenir cinco ó seis dias, lo que acredita que no fué debida á la operacion. Puede deducirse de estos hechos que no es por sí la trasfusión de la sangre tan grave y funesta como ha solido suponerse, y que bien ejecutada puede ser muchas veces inofensiva.

—Puede considerarse ya la etiología de la tiña favosa como perfectamente demostrada, merced á los trabajos de M. St. Cyr (de Lyon); quien ha puesto fuera de duda la transmisibilidad del favus desde los animales al hombre. La existencia de perros tiñosos en la Escuela de veterinaria de Lyon, ha determinado una verdadera epizootia en los ratones del establecimiento, pues que cuantos se cogen están cubiertos de tiña. Tres alumnos del mismo han contraído también la enfermedad. Bien averiguado este punto, las principales reglas de preservación se hallan al alcance de todos: los animales tiñosos ó deben matarse ó mantenerse aislados hasta que se curen; las personas deben aislarse también en lo posible, etc., etc. M. St. Cyr termina proponiendo como un remedio de éxito bastante seguro la disolución de sublimado en glicerina. Tiñosos hay de sobra en todas partes, y ocasiones repetidas se presentarán de aplicar estos conocimientos.

—Sabido es que Wunderlich hizo un estudio de la temperatura en el tétanos antes y después de la muerte, descubriendo que crece poco antes de morir, y todavía más después que la muerte sobreviene. Pues bien, M. Eulenburg ha hecho las propias indagaciones en dos casos de erisipela traumática que terminaron por la muerte, y fué muy notable en ellos el expresado fenómeno de aumento de temperatura. En el uno—cuyos pormenores patológicos no creemos necesario referir—la temperatura no excedía de lo ordinario 16 horas antes de la muerte, 40°, 2; pero cuando no restaba más que una hora de vida subió á 42°, 3. Inmediatamente antes de la muerte llegó á 43°, 2; y un cuarto de hora después de haber fallecido, subió á 43°, 6. En el otro caso, la temperatura era la habitual siete horas antes de la muerte, 40°, 2; al morir 42°, 4, y 20 minutos después de la muerte 42°, 3.

Por tanto, el aumento de temperatura no puede atribuirse en el tétanos á la acción muscular patológicamente exagerada, como han pretendido algunos autores, pues que en los casos que acaban de citarse no existía semejante acción; mientras que nada hay en ellos que se oponga á la explicación de Wunderlich, que atribuye la elevación de temperatura á una parálisis repentina de los centros nerviosos, consecutiva á una excitación anormal.

—Como debía presumirse, las aseveraciones del doctor Tavignot acerca del tratamiento de la catarata por medio del fósforo han llamado la atención de muchos cirujanos, y en diferentes países se han hecho ensayos suficientemente repetidos; pero como debía esperarse también nada, bien justificado, resulta en favor de las consoladoras esperanzas que hizo concebir á algunos. El Dr. Chautard, entre otros, ha dado cuenta de los ensayos ejecutados por su parte (1) en numerosos enfermos, y el resultado ha sido cansarse casi todos del tratamiento después de continuarle tiempo de sobra para obtener algún alivio. Cita tres observaciones, como ejemplo de otras muchas análogas en resultados, y concluye:

«Según estos hechos, y otros muchos que pudiera referir en gran número observados por otros compañeros,

queda en mi concepto probado que el tratamiento propuesto por M. Tavignot es, no solamente inútil, sino peligroso, por cuanto puede acelerar los progresos de la catarata.»

También en España se ha puesto á prueba el referido tratamiento, y no hay en verdad resultados felices de que dar noticia.

Prueba este hecho, añadido á tantísimos otros, que las novedades científicas, aun las más ensalzadas por la moda, solamente se pueden tomar á beneficio de inventario.

—La microscopía está muy lejos de asustarse en vista del excesivo menosprecio con que algunos la tratan, antes redobla sus esfuerzos, así en cirugía como en medicina, con el fin de demostrar lo mucho que puede contribuir al esclarecimiento de puntos muy oscuros de patología, de diagnóstico y de terapéutica.

Conocidos son de los aficionados á tales estudios los que Hallier, Salisbury y otros varios médicos y naturalistas han hecho para acreditar el origen parasitario del cólera morbo, é igualmente lo son las muy juiciosas observaciones que les ha opuesto el Sr. Berkeley. También son generalmente conocidas, otras muchas indagaciones concernientes á la patología parasitaria de varias dolencias; tan numerosas, prolijas, delicadas y á menudo contradictorias que no caben, ni son propias por estos motivos de las publicaciones periódicas.

A las anteriores hay que añadir las que recientemente han hecho los Sres. Bechamp y Estor sobre las microzymas de la sangre, de las cuales han dado noticia á la Academia de ciencias de París, en su sesión de 20 de Setiembre último, y las debidas al Sr. Daraine que se ha propuesto aislar el virus carbuncoso.

No podemos seguir á estos cultivadores de la ciencia en sus experimentos é investigaciones prolijas, ni fuera propio esto de un ligero artículo de Revista. Habremos, por tanto, de limitarnos á decir, que según el primero, la fibrina de la sangre no es más que una falsa membrana formada por las microzymas de la sangre, asociadas por una sustancia que ellas segregan á favor de los elementos albuminoideos de este líquido. Es comparable por tanto la fibrina á la madre del vinagre, y como ella, en determinadas circunstancias, forma bacterias por efecto de la evolución de las mismas microzymas. La formación del coágulo y la separación de la fibrina de la sangre, que antes se explicaban difícilmente, como también otros fenómenos, pueden explicarse según esto por una causa puramente fisiológica. En un trabajo próximo se proponen los expresados Béchamp y Estor dar á conocer el modo de obrar de las microzymas de la sangre como fermentos orgánicos.

Por lo que hace al aislamiento del virus carbuncoso, M. Davaine parece que ha logrado realizar su propósito resultando como indudable de sus investigaciones que el carbunco es transmitido por las bacterias. El número de animales carbuncosos que ha examinado para llegar á este resultado pasa de 600.

Aguardemos los resultados definitivos de los numerosos estudios sobre los infusorios. En esta parte se

(1) *Le Mouvement médical* de 29 de Agosto.

halla la ciencia casi en los primeros pasos, y no es fácil determinar si llegará á descubrirse una luz constante y clara, ó si engañados por fugaces y débiles fulgores seguiremos marchando hasta suministrarnos en mayor oscuridad.

—Pondremos término á este ya demasiado largo artículo, informando á los lectores de que, segun los experimentos comunicados por M. Raimbert á la Academia de Ciencias de París, es indudable que algunas moscas pueden transmitir el carbunco. En las proposiciones que siguen se halla resumido el fruto de sus investigaciones:

1.º Las moscas que pican, aquellas cuyos órganos bucales están formados por una trompa ó aguijones punzantes, no son probablemente agentes de inoculación del virus carbuncoso: las que están armadas de un aguijón solamente inoculan su propio veneno;

2.º Las que se posan sobre los cadáveres de animales muertos de carbunco ó sobre sus despojos, y se alimentan de ellos, tienen la facultad de trasportar el virus carbuncoso y depositarle sobre la piel;

3.º El principio carbuncoso depositado sobre la piel, puede atravesar sus diferentes capas.

Con razon advierte un crítico francés que ni aun de las moscas colocadas en el primer lugar, hay que fiarse; porque los experimentos de M. Raimbert solamente prueban que aquellos dípteros evitan instintivamente los alimentos que no les son propios.

R. V.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL SERVICIO MÉDICO-FORENSE.

Uno de los puntos señalados para su discusion en la asamblea médico-farmacéutica que ha de reunirse el 45 del próximo mes de Octubre, es el siguiente: ¿Cuál es la organizacion preferible del servicio facultativo forense? Y sobre él nos vamos á permitir consignar algunas breves reflexiones que se nos ocurren.

Segun opinion general entre médicos y jurisconsultos, en cada partido judicial debe existir un facultativo, que con el título de médico-forense, desempeñe ante los tribunales de justicia las funciones médico-legales; así se estableció en el Real decreto de 43 de Mayo de 1862 derogado de hecho en la actualidad, si bien alguno de los médico-forenses entonces nombrados conserva aun este título ilusorio. Nosotros creemos, contra esta general opinion, que solo deben existir médico-forenses en las capitales de provincia, y cuando más en aquellos juzgados, pocos en número, cuya jurisdiccion se estiende al solo radio de la poblacion. En la gran mayoría de nuestros partidos judiciales, compuestos de varios y los más de numerosos pueblos, á distancia en algunos territorios de una jornada, y aun más lejos de la cabeza del partido, residencia natural del médico-forense, es imposible que pueda este desempeñar, en la gran mayoría de casos, un servicio médico-legal perfecto y bien ordenado, como vamos á demostrar.

Supongamos un partido compuesto de diez ó doce pueblos, que es el minimum que puede desearse, pues

la estadística nos enseña que los hay formados de 50 y 60, y á distancias crecidas de la capital: ¿podrá en ninguno de estos partidos, que forman la mayoría de nuestra division judicial, atender un solo profesor á todos los casos médico-legales que ocurran? La residencia habitual del forense es la capital del juzgado; pues bien, en un pueblo que dista de ella no cuatro, seis u ocho leguas, sino solo una, es herido gravemente un sugeto: ¿es creible que la humanidad, las leyes, la costumbre ni la opinion pública consientan que este desgraciado deje de ser socorrido al instante por el profesor que más pronto se encuentre? De ningun modo; y por pronto que se avise al forense, y por rápida que sea su presentacion en el sitio de la ocurrencia, cuando llegue ya habrá intervenido otro profesor, cuya declaracion de esencia, que siempre es la principal, y forma la base de los procesos criminales, habrá sido tambien prestada ante la autoridad que actúe en las primeras diligencias. Y preguntamos: ¿la presencia del médico-forense es siempre necesaria? ¿No podría ser inútil, y aun en casos dados hasta inconveniente? Espliquemos estas interrogaciones. A consecuencia de una riña, sale un individuo con un miembro fracturado; es obvio que el facultativo que más pronto se encuentre, lo primero que habrá ejecutado, en razon de su ministerio, será la reunion de la fractura y la aplicacion del vendaje y apósito convenientes. Llega el forense, acaso un dia despues del hecho, ó tal vez más tarde, pues esto dependerá de la distancia, estado atmosférico, prontitud en las comunicaciones y de la casualidad de que aquel funcionario se encuentre en la capital del juzgado, y no fuera prestando su asistencia á otros heridos, y se avista con el enfermo, y sin duda, como lo exigen los deberes profesionales, con el facultativo que haya efectuado la primera cura; y una de dos: ó tiene que suscribir á todo lo que éste le manifieste sobre la naturaleza, sitio y accidentes de la fractura, en cuyo caso, si se adhiere á su dictámen, se somete al modo de ver y juzgar de otro profesor, siendo entonces su viaje al menos inútil; ó bien quiere, como es natural, juzgar por sí mismo el caso; para lo cual será necesario, con riesgo del enfermo, levantar el apósito, y en ocasiones esto no bastaría, siendo tal vez preciso hacer sufrir al lesionado nuevos y terribles dolores, y aun sin temor de exagerar, pudiéramos añadir que esta nueva inspeccion podría convertir en muy grave, con daño del causante, una lesion que por sí misma no lo era. Si esta escena tuviese lugar, ¿qué papel se le reserva en ella al facultativo que hizo la primera cura? Para nosotros es muy óbvia la respuesta, diciendo que ninguno; pues creemos no exista profesor tan... tolerante que no hubiese vuelto la espalda dejando al médico-forense en entera libertad; si bien suponemos, en honor de la profesion, que no habrá ninguno de estos que con una conducta igual se expusiera en casos dados, v. g. si se tratara de una herida complicada con hemorrágia intensa, á cometer una falta grave, tal vez un delito. Y hé aquí á nuestro juicio cómo la presencia del forense pudiera en ocasiones llegar á ser hasta inconveniente.

Sigamos nuestras reflexiones: se trata de una herida

grave, que sin inconveniente puede ser examinada por el forense, pero para cuyo tratamiento es necesaria una asistencia asidua y esmerada, repetir las curas, renovar los apósitos, etc., ¿permanecerá el forense en el pueblo del suceso hasta la curación del herido, ó al menos hasta que haya pasado el período de gravedad ó peligro? Nos parece esto imposible, por varias razones que saltan á la vista de todo profesor; pero solo apuntaremos una. Si durante la asistencia de este herido, acaese otro caso idéntico en pueblo distinto, el forense tendrá que ir á él, y entonces, con dos ó más heridos que asistir á la vez en puntos distintos y á distancia tal vez de muchas leguas, sucederá que tendrá que abandonar á alguno, ó lo que es lo más grave asistir incompletamente á todos.

Creemos haber demostrado, que con solo los médicos forenses es imposible, en partidos compuestos de más de una población, atender al servicio médico-legal; en el que inevitablemente, como hasta aquí, tendrán que intervenir los demás profesores, principalmente los titulares, que siempre han desempeñado en nuestro país este servicio jamás recompensado.

Además, si se dotan como es de justicia estos funcionarios, siendo en número de 450, pues poco más ó menos este es el de los partidos judiciales en la actualidad, por mezquina que sea su dotación nunca bajará de 8.000 reales anuales, en cuyo caso costará al Estado este servicio próximamente la suma de 4 millones de reales. No creemos haya profesor tan cándido que, en el Estado financiero de nuestro país, abrigue por un momento la idea de que el Gobierno proponga y las cortes acepten este aumento en el presupuesto, para un servicio que hasta aquí nada ha costado al Estado, y que por desgracia probablemente nada costará en adelante, por causas que todos sabemos y cuya culpa es de nosotros mismos.

Siendo nuestra opinión que únicamente debe haber médico-forenses en aquellos juzgados compuestos de una sola población, se nos preguntará si nuestro deseo es que siga el monstruoso sistema actual en que se llena este servicio por cualquier profesor, en su mayoría los titulares, que requerido por un juez, se ve *velis nolis* obligado á actuar como perito, tal vez contra su voluntad y siempre con pérdida de sus intereses y reposo en un proceso criminal, expuesto á disgustos é incomodidades, á responsabilidad criminal en algunos casos, á arriesgar su existencia en otros, no siendo nunca recompensados sus trabajos.

De modo alguno debe continuar esta anarquía y despotismo judicial que pesa sobre nuestra abatida y postergada clase. El artículo 43 de la vigente Constitución dice: «nadie podrá ser privado temporal ó perpétuamente de sus bienes y derechos.» Pues bien, los profesores de medicina somos con demasiada frecuencia privados de nuestros derechos, que tal es, y muy sagrado, el de ejercer ó no según nuestra voluntad la facultad de que nos hallamos investidos; también lo somos de nuestros bienes, los cuales consisten en el pago de los honorarios que por nuestros servicios profesionales tenemos siempre el derecho de exigir, y probado está que los de medicina legal nunca se satisfacen por nadie.

Atendiendo al estado de nuestra postergada clase, á la que probablemente nunca hará justicia Gobierno alguno; si además tenemos en cuenta la penuria siempre creciente del Tesoro, y el espíritu que domina en nuestras Asambleas deliberantes, que bien á las claras se revela en el acuerdo de la actual, al borrar del presupuesto la exigua cantidad con que todos los gobiernos hasta aquí atendían á las necesidades materiales de las Academias de medicina, deduciremos que por ahora, y acaso por siempre en nuestro país, si hay médico-forenses será sin dotación y gratuitos sus servicios; y como creemos haber demostrado que estos no pueden prestarse bien y cumplidamente por solo esta clase de funcionarios, deberemos pensar en otro medio, que sin gravámen del Tesoro público, y con la menor molestia de la clase, se llenen bien y cumplidamente las funciones médico-legales. En nuestro humilde parecer, lo más oportuno y equitativo será hacer obligatorio de derecho este servicio, ya que de hecho siempre lo ha sido, á los facultativos titulares que debe haber en toda población que conozca sus intereses, siendo esta una de las condiciones de sus contratas; pero para que sus trabajos no queden como hasta aquí sin retribución de ninguna clase, debe establecerse un arancel para las causas de oficio y aquellas otras en que se declare la insolvencia de los procesados, devengándose derechos por todos los actos puramente médico-legales; pero ningunos por la curación ni asistencia facultativa prestada al lesionado, que siendo pobre tiene derecho á ser asistido gratuitamente. De este modo, poniendo en práctica, v. gr., el arancel que acompaña al decreto de 13 de Mayo de 1862, borrando de él las partidas de «curación de heridas penetrantes y no penetrantes,» y «asistencia diaria», creemos que la suma de unos diez millones á que en un año asciende el importe de las actuaciones médico-legales, y que motivó el real decreto de 20 de Marzo de 1865, se rebajaría en sus cuatro quintas partes.

Aun así, no es de esperar que el Gobierno se comprometa á satisfacer dicha suma; pero queda el recurso de que estos tan módicos y legítimos derechos fuesen abonados en todos los partidos judiciales, de los fondos destinados á la manutención y gastos de los presos pobres. Esta carga impuesta á los pueblos la creemos justa y necesaria, pues justo es que así como se encuentran obligados á costear la manutención de los presos pobres, también pueden estarlo á satisfacer los servicios médico-legales prestados en las causas de oficio, y en aquellas en que los reos resultan insolventes. Es también equitativa, pues cada partido abonará una cantidad proporcionada al estado de su criminalidad. El Gobierno de este modo quedará descansado del pago de esta suma, y los facultativos titulares verán, aunque exiguamente, satisfechos, ó al menos recompensados en algún modo sus trabajos. No abonándose así más derechos que los causados por las declaraciones, consultas é informes que se presten, y las autopsias que se practiquen, no habrá lugar á dudas de ninguna clase, pues será muy fácil en cada caso la tasación de nuevos honorarios.

En los procesos en que las partes no sean insolventes, podrá el facultativo, además de los derechos men-

cionados, exigir de los interesados el pago de todos los servicios prestados, tanto en la curacion, como en el tratamiento del herido; ateniéndose para su valoracion, al esmero y asiduidad que la parte haya exigido, dejando á esta en libertad de servirse, si lo juzga oportuno, de otro profesor, en cuyo caso el nombrado por el juzgado se limitará al desempeño de las funciones médico-legales.

Si algun profesor se queja de que se recompensan de este modo mezquinamente los servicios, deberá no olvidar que es mucho peor que estos no se satisfagan, como hasta aquí viene sucediendo. Más vale tener derecho á cobrar en cada causa ó proceso en que actuamos algunos pocos reales y ocho ó diez escudos en cada caso de autopsia que practiquemos, que no vernos obligados á trabajar siempre enteramente gratis. No se olvide que lo mejor es siempre enemigo de lo bueno.

Para concluir añadiremos, que si por desgracia, como fundadamente tememos, los esfuerzos de la Asamblea médica que vá á reunirse son en este punto infructuosos, no consiguiendo emancipar á nuestra clase del despotismo judicial que sobre ella pesa, será absolutamente necesario que los médicos de los pueblos, que son los peor librados, haciendo uso del derecho de asociacion que la Constitucion vigente concede á todos los españoles, formen una liga, fuerte por el número y justa por el derecho que nos asiste, para ver el modo de sacudir el yugo que pesa en este punto sobre la clase. En otro artículo, pues este es ya sobrado largo, esplanaremos las ideas que hemos concebido en tan vital asunto, sometiéndolas al juicio de nuestros comprofesores.

Villacarrillo 48 de Setiembre de 1869.

JOSÉ SAMON.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

En cuanto al primero, dos personas respetables atestiguan el cambio de su opinion. Si esto no es una prueba plena, poco le falta. ¿Qué más natural que en vista de la clara luz que hoy refleja ya la cuestion, hubieran visto las cosas de otro modo dos hombres de una capacidad de que nadie tiene derecho á dudar? Pues qué, ¿poseia la ciencia los datos etiológicos que hoy tiene cuando ellos formularon su opinion? ¿Qué más grande en un hombre de ciencia que el abjurar de sus errores y ponerse al frente del partido de la verdad, aunque por algun tiempo haya militado en el opuesto? ¿Desgraciadamente no siempre tienen todos la necesaria abnegacion de sí mismo para obrar así y confesarse vencidos: esto, aun cuando alguna vez hayan vacilado, y en su interior reconocido que una senda errónea conducia sus pasos.

Sea de ello lo que quiera, lo positivo es que M. Roussel hizo en 1866 una segunda edicion de su obra, y que en la página 517, bajo el epígrafe «Conclusiones etiológicas,»

(2) Véase el núm. 826.

sienta estas proposiciones: «que la pelagra tiene su causa experimental en la alimentacion con el maiz alterado, en las condiciones de depresion vital que aumentan el poder de la accion de esta causa.»

«El factor extrínseco, el maiz alterado, suministra la causa eficiente especial, que dá á la enfermedad su tipo y su unidad nosológica, y sin la cual todas las circunstancias invocadas por los autores son impotentes para producir esta enfermedad.»

MM. Billod, Landouzy, Gintrac, Costallat y Roussel concurren con sus opiniones ante la Academia de Ciencias de París, aspirando al premio de 1864, y únicamente los dos últimos lo obtuvieron. Esto revela á primera vista que la Comision de aquella sabia corporacion se adhirió á la teoría verdetista, sin cuya circunstancia bien podria considerarse que sus defensores estarian hoy reducidos al simple cuadro. Vamos á analizar las principales razones en que se apoyó.

«Hay un hecho constante, dice (1) en la historia de la pelagra endémica, y es que cuando la enfermedad no ha llegado á su último estado, se la cura cambiando el régimen de los pelagrosos, esto es, sustituyendo una buena y sólida alimentacion á la mezquina de que hacen uso. El experimento de Cerri es capital. Encargado en 1795 por el gobierno de Milan de los estudios sobre la causa de la pelagra, hizo alimentar durante un año diez pelagrosos, en un estado en que la enfermedad estaba bien caracterizada, con buenos alimentos tomados en parte del reino animal, y con buen pan en lugar del de maiz y de la polenta de que antes se nutrian, y vió mejorarse rápidamente su estado sin que reapareciera la erupcion ni los otros accidentes en el año siguiente. Este experimento, hecho con intencion, ha sido repetido sin ella y con una eficacia igual en muchos casos en que los habitantes de ciertas localidades se han visto obligados á renunciar al maiz, su régimen habitual, por una causa cualquiera, como pueden verse relatados en la obra de M. Roussel. Asi se ha observado que los que entran de criados en una buena casa, se curan de la pelagra, y que los conscriptos pelagrosos recobran su salud por el cambio de régimen. Hace falta notar sobre todo que la administracion militar ha dejado de ver una causa de exencion en la pelagra, lo que no podria haber hecho careciendo de teoría sobre la causa, si la observacion no le hubiera enseñado la certidumbre de la curacion por el cambio referido.

«Estos casos, que pertenecen á la endemia italiana, tienen la más alta importancia, pues son decisivos. Ellos prueban perentoriamente que esta endemia no tiene su causa en el agua, en las habitaciones, ni en los vestidos, sino en la alimentacion»

«...En todos estos casos, en que se ha cambiado un mal régimen por uno bueno, se encuentra que el primero ha estado constituido por el uso habitual ó casi exclusivo de la harina del maiz. El maiz está pues ligado de un modo cualquiera con la produccion de la pelagra.»

Despues de algunas consideraciones sobre la inmunidad que en algunos departamentos del Este de Francia se atribuye á la torrefaccion del maiz, y sobre que este hecho circunscribe la causa á este cereal, sigue así: «De aquí resulta una poderosa tendencia á circunscribirla más estrechamente y ligarla más con la mala calidad del maiz.»

Examinemos por partes estos párrafos. En el primero, que sirve de base á los otros, se fija la Comision en que el cambio de la mala alimentacion consistente en el maiz

(1) Académie des Sciences. Prix de medecine. Rapport sur les concours de l'année, 1864, pág. 10.

por otra buena y sólida, en la que se supone han de entrar las sustancias animales, como en el experimento de Cerri, acarrea la curación. Esto equivale á decir: dejaron el maíz por los productos animales y se curaron; luego el maíz es la causa; luego su falta ha ocasionado el restablecimiento de la salud. Igualmente podían haber sacado estas consecuencias: luego los productos animales han sanado á los pelagrosos; luego los productos animales han llenado algun vacío que dejó el maíz; luego los productos animales se oponen á las condiciones de existencia de la pelagra; luego la enfermedad consiste en falta de alimentos proteicos. Lo mismo se prestó el caso á las primeras que á las segundas. Pero el experimento de Cerri es á todas luces incompleto, de donde se sigue esta indecisión. Este experimentador, en lugar de sustituir en todos el maíz con un régimen animal, debió de sustituirlo, en unos con las patatas; en otros, con el pan de trigo; en otros, con el centeno, en otros, con el de arroz; en otros, con las verduras; en otros, con las judías; en otros, con guisantes, etc., y hubiera observado que todos seguían pelagrosos. Solamente después de esto es cuando debió someter á todos al buen régimen animal, en la convicción de curarlos, sino estaban en una época avanzada del mal, como curó á los del maíz.

En la seguridad de que así hubieran pasado las cosas, ¿qué debería haber deducido? Que la enfermedad no está íntimamente ligada con el maíz, trigo, centeno, patatas, judías, arroz, verduras, guisantes, etc., sino con la falta de alimentos animales. Las curaciones obtenidas por el cambio de régimen de los conscriptos, de los criados y de los que pasan al ejército, hallan su natural explicación en esta teoría, puesto que cambiaron una alimentación vegetal por otra en que tendría la debida participación la animal.

Invertiendo los términos de los restantes párrafos de la Comisión, diremos que estos casos pertenecen á la historia de la pelagra en todos los países, y que si algo prueban, es principalmente que no debe buscarse la pelagrogenia en el maíz, sino en una alimentación insuficientemente azoada.

Quizá se nos objete: «¿Pero estais seguros de que las cosas á que os referis hubieran pasado así? ¿Habeis hecho el experimento?» No tenemos necesidad de hacerlo, porque la sociedad nos lo presenta hecho en grande escala todos los días. Esto motiva la siguiente reseña que vamos á hacer de los principales alimentos de los pelagrosos y de los que se eximen de tal padecimiento.

Ya hemos referido que, según la Comisión de la sección de medicina del Congreso científico de Milan, una parte de pelagrosos italianos se nutre casi exclusivamente de castañas; que en la parte baja de Lombardia, á pesar del grande uso que se hace del maíz, es poco frecuente la afección; porque, según Balardini, se hace uso de alimentos más vigorosos, habiendo sucedido, según este historiador, que se cebó más después de 1839, porque la miseria hizo que el régimen fuese más económico y menor el uso de carnes; que en la parte media de la alta Lombardia predomina la enfermedad, y sin embargo allí se consume escaso maíz, porque se mezcla con mijo y trigo, y finalmente, que los habitantes del Valle del Pó, y más particularmente los de la parte baja, tenían por principal alimento la sopa de arroz y el pan de maíz antes de 1841, y sin embargo tan pelagrosos eran entonces, como después de sustituirlo con el pan de trigo.

He aquí como escribe Jourdan lo que pasa en Lombardia. «Aunque la Lombardia, dice, sea uno de los centros más fértiles de Europa, los habitantes de las poblaciones

rurales se nutren casi exclusivamente de vegetales, de pan de centeno mal cocido y ágrío, de arroz, de maíz preparado de diversas maneras, de mijo, de alforfón, de diversas pastas compactas y de otros alimentos semejantes y de una digestión difícil....»

«Rara vez se come carne....»

En 1864 apareció en los *Anales universales de medicina, de Milan*, un trabajo del Dr. Tassani que se ocupaba de la clase de alimentos de que hacen uso estos enfermos en la provincia de Milan. Vamos á copiar el siguiente párrafo: «Las causas del predominio de esta enfermedad pueden resumirse en la miseria, en la mala nutrición que resulta de una abstinencia completa de una buena alimentación animal y de la privación del vino, en la insolación, en los rudos trabajos de la vida campestre y en la transmisión hereditaria.»

En una parte de aquella provincia y del Piamonte, el arroz forma lo principal de la alimentación.

Sería por demás enojoso detenernos á transcribir una por una todas las narraciones de los médicos italianos sobre el principal alimento de sus enfermos. En presencia de la de Balardini, que ha recogido todos los datos que de la parte de Italia pueden desearse, nos creemos dispensados de tan penosa tarea. Según esta celebridad pelagrista escribía desde Brescia el 15 de Diciembre de 1839 á M. Costallat, cuya carta publicó éste en su «*Etiología y profilaxis de la pelagra*,» el alimento, por decirlo así único, que sirve para apaciguar el hambre y llenar mecánicamente el estómago de los hombres del campo de aquellas provincias, es la polenta de harina de maíz, que se prepara por la mañana y se conserva para gastarla hasta la noche, y el pan de la misma harina, mal cocido en grandes molletes y preparado para 6 ú 8 días. Algunas veces se mezcla con alguna legumbre, ajo, cebolla ó yerbas que proporciona la estación; otras, con aceite de semente de lino y queso duro, y algunas, muy raras, con un bocado de tocino salado, ó de pescado frito en el mismo aceite ó salado. Nunca ó casi nunca se gasta la carne fresca. Hay además una gran desproporción entre la polenta y su condimento. Por 6 ó 7 libras (de doce onzas) de la primera, solo se pone tres onzas ó un poco más del segundo: puede decirse que casi no se hace uso de leches.

Nótese bien que Balardini asegura que la polenta y el pan de maíz constituyen el alimento casi único (l'aliment, pour ainsi dire unique); porque esto es de un gran valor en una pluma tan autorizada como la suya.

Según Sigmund escribía á M. Bouchard, la pelagra reina en Hungría, ya esporádica ya endémicamente, y con particularidad en la cuenca del Danubio, ofreciendo los mismos caracteres que en los Estados venecianos. Aquellos pelagrosos, según dice, no hacen uso del maíz, pero están sumidos en la mayor miseria que inclina á prever su insuficiente alimentación.

Según Theodori, en Moldavia el alimento de los pelagrosos es casi exclusivamente vegetal, y el principal es el maíz, especialmente durante el invierno, bajo la forma conocida en el país con el nombre de *mamaliga*. Esta se prepara como la polenta de los italianos, echando poco á poco la sal y la harina de maíz sobre agua caliente, meneándolo después todo con una cuchara hasta que resulta una masa espesa como lo de nuestras gachas.

El Dr. Felix, hablando de la etiología, solo dice de la alimentación en Valaquia que la hipótesis que le parece más probable, es la que atribuye la enfermedad al exclusivo uso del maíz como alimento. De donde inferimos que allí,



como en todas partes, los vegetales constituyen el todo ó casi el todo de las sustancias alimenticias.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

FIEBRE LÁCTEA QUE SE HIZO INTERMITENTE DE TIPO TERCIANARIO; MALIGNIDAD DE LA MISMA; MUERTE Á CONSECUENCIA DE METRO-PERITONITIS CONSECUTIVA.

Si al médico le fuera dable vencer constantemente cuantos obstáculos se oponen á su buen deseo y pensamiento en el tratamiento de las enfermedades, su poder se igualaría al de la misma naturaleza y su orgullo no reconocería límites. Mas por desgracia sucede lo contrario; de grado ó por fuerza hemos de confesar nuestra pequeñez é inferioridad, y en más de una ocasión ver tornarse en la más completa derrota el triunfo casi seguro y que ya de cerca tocamos, abatiéndose de este modo nuestra grande presunción. Las complicaciones que sobrevienen durante el curso de una enfermedad; las circunstancias agravantes de la misma; el carácter de malignidad que fácilmente pueden adquirir á consecuencia de condiciones especiales por parte del individuo en que radican, como muy principalmente por las que á este rodean, etc., son datos todos de no muy escaso valor, en corroboración de lo que queda expuesto. ¿Quién no ha visto en su corta ó larga práctica enfermedades eminentemente francas y desprovistas por completo de toda complicación, adquirir en un momento dado el epíteto de graves, á consecuencia de la presencia de otra, que viene á oscurecer el horizonte que tan claro no ha mucho se presentaba? ¿Quién no ha observado tornarse otras de pronóstico favorable en la más desesperada situación por influencias exteriores, por estados especiales y por otras mil causas que prolijo sería enumerar? Díganlo sino las más desenmascaradas afecciones del pulmón y de la pléura, los cólicos y diarreas, y toda clase de fiebres, bajo la influencia de ciertas y determinadas constituciones médicas. Hablen también por nosotros esos diversos estados en que con frecuencia se ve sumido el hombre, y cuya actitud, para la adquisición de graves y múltiples padecimientos, parece desarrollarse entonces en supremo grado. Y si la verdad de lo dicho pudiera prestarse al más ligero comentario, si alguna duda aun quedara, esta se disiparía con el siguiente caso práctico, que aunque desgraciado por cierto, no por eso deja de llenar el objeto que se desea.

Tomasa, de 30 años de edad, de piel blanca, rubia y abundante en tejido celular adiposo, llega al término de su embarazo, presentándose el parto con todos los síntomas del natural, dando á luz en muy pocas horas un robusto niño y arrojando los anejos consiguientes al mismo pasados cortos instantes. Sin una pequeña metrorragia, que se cohibió al momento y casi espontáneamente, hubiérase visto, en el caso que nos ocupa, el tipo, llamémosle así, del fisiológico acto del parto que en circunstancias semejantes debe llenar la mujer. Trascurren las horas; todo se ve bonancible, presentándose al término ordinario la correspondiente fiebre láctea, esa sobrescitación fisiológica normal, como la llama Moreau, caracterizada por el inicial escalofrío seguido de calor y de sudor, punto de mira próximo á su término; fiebre que ha de dar por resultado el aflujo de ese humor, de ese líquido sostenedor de la vida del recién nacido en los pechos de la madre. Todo había terminado; la ciencia había cumplido su misión,

favoreciendo una vez los naturales actos y contrariando otras los que en perjuicio de la puerpera quisieron sobrevenir. Mas cuando la mayor tranquilidad rodeaba por completo á la puerpera y difundía sus efectos al médico, de pronto, á las veinte y cuatro horas y sin causa justificada, un pequeño escalofrío abre de nuevo la escena al sangriento drama que en lo sucesivo se había de representar, seguido del correspondiente calor, de la frecuencia del pulso, de la flacidez de los pechos y de la disminución del flujo loquiol; concluyendo este primer acto con un ligero sudor y recuperando toda la calma que en mala hora viniera á perturbar el contratiempo que dejamos sentado. Mas la ciencia, que por conducto del médico veía en esto, si no la malignidad que sobrevino después, al menos la intermitencia que muy frecuentemente toma la fiebre láctea, trató de conjurarla, valiéndose para ello del arma poderosa que en tales casos usa, sin que á pesar de ello pudiera detenerse el ataque segundo que á su tiempo apareció, y cuyo cuadro de síntomas en extremo alarmantes, dio el aire de gravedad á lo que poco tiempo antes solo se consideraba cual ligera indisposición. Frio casi imperceptible en un principio, calor aumentado después, lengua seca, pulso frecuente, descomposición del semblante, mirada viva, delirio fuerte, convulsiones, etc., ¡he aquí el cuadro desconsolador que ofrecía nuestra enferma, y que por cierto contrastaba admirablemente con la carencia absoluta de síntomas cuyo punto de partida fuera la matriz, ese órgano tan importante que no ha mucho efectuara el trabajo mas grande, la función mas noble de cuantas les está encomendada á todos los contenidos en la organización de la mujer!

Si fuerte fue el veneno que se introdujo en la economía para dar lugar en tan corto tiempo á accidentes de tal magnitud y valia, no fué menos su antidoto, que administrado con valentía y á fuertes dosis, logró, después de bastantes horas de angustiosa situación, dejar vislumbrar un horizonte sereno, una tranquilidad reparadora, una tregua, en fin, que pudiera reponernos y preparar el terreno para auventar por completo al enemigo fatal. La matriz seguía refractaria á las escenas de luto que en derredor suyo venían teniendo lugar, sin que el tacto nos dijera nada en contra de las entrañas contenidas en el abdomen, como tampoco la supresión de los lóquios durante el acceso en cuestión, para reaparecer en la apiréxia en cantidad y color iguales á lo observado en mujeres paridas del tiempo de la que nos viene ocupando. Esta en su completa apiréxia tampoco tenía sitio alguno á donde referir como punto de partida la procedencia de tan terrible mal, ejerciendo su organismo las funciones todas del mas bien metido en caja.

No había que confiar; antes estár prevenido para parar el golpe de gracia que probablemente habría de intentar el enemigo, que tan traidoramente trataba de arrebatarnos nuestra inminente victoria. Pasadas las horas de calma, y seguida esta de un engañoso sueño, aparece trastornó de las ideas, alucinaciones y perversiones de los sentidos, pulso frecuente, sed insaciable, y como complemento de cuadro tan desgarrador, el delirio más furioso, la convulsión más atlética. El sulfato de quinina, los antiespasmódicos y calmantes, los revulsivos cutáneos, todo parece ineficaz para oponerse en aquel momento á la perniciosa influencia del agente misterioso, que imperturbable sigue su marcha de destrucción por espacio de veinte y seis horas, al cabo de las cuales se inicia por fortuna el sudor y con él la

calma, si bien las ideas subsisten algo alteradas. Todo presagiaba un porvenir risueño, y aparecía sobre él horizonte poco antes negro y amenazador el aura de un claro y sereno día. Mas la matriz que hasta entonces habia permanecido muda, que ni la más pequeña alteracion habia sufrido en su modo de funcionar ni en su textura durante el padecimiento, repentinamente vese acometida de una fulminante inflamacion, que bien pronto trasciende al peritoneo, acompañada del fúnebre cortejo de síntomas propio de la misma; sin que las evacuaciones locales, ni las unturas en grande escala de la pomada mercurial y de la de belladona, ni las inyecciones emolientes por la vagina etc., pudieran detener en su marcha el fatal influjo de tan voraz elemento, quitándonos de entre las manos en muy corto número de horas, la mujer objeto de nuestros cuidados.

REFLEXIONES. A muchas se presta el caso que acaba de narrarse, no solamente por las circunstancias agravantes que en él concurrieron para hacer su fin funesto, sino tambien por las no menos importantes que se desarrollaron últimamente, produciendo el cataclismo que puso fin á tan lúgubre escena.

Pare felizmente la mujer; nada en ella anuncia los trastornos grandes que en su organizacion habian de tener lugar muy luego; se establece con regularidad la consiguiente secrecion láctea, hasta que pasadas bastantes horas se anuncia aquel movimiento febril que nos hizo poner en guardia, y que sin quererlo casi nos hacia presentir las tristes escenas que despues habian de tener lugar. Era indispensable el diagnóstico, para con el marchar á ciencia cierta por el terreno vasto de la terapéutica, y evitar de este modo la confusion y vaguedad. Nada nos decia el útero por medio de la exploracion que pudiera servir de núcleo de las manifestaciones exteriores; su cuerpo, replegándose paulatinamente, cual sucede en casos ordinarios, iba progresivamente reduciendo su cavidad, donde no ha mucho adquiriera su completo desarrollo el nuevo sér, descartándose al propio tiempo de los líquidos derramados en su interior, logrando de este modo desingurgitarse de la mucha sangre que durante la gestacion acudiera naturalmente á su tejido. De ningun modo podia referirse á él cuanto de extraño acontecia. Era necesario buscar el sitio oculto donde se albergara aquel duende misterioso que en grave riesgo ponía á la puerpera, y esgrimir contra él el arma mejor acerada del arsenal terapéutico. Hubo un momento en que pudo apadrinarse la idea de una fiebre puerperal, de ese tifus de las puerperas, llamado así con justa razon por muy recomendadas autoridades; mas muy pronto se abandonó semejante pensamiento, viendo por un lado la intermitencia completamente marcada de la fiebre y demás manifestaciones, como tambien la falta absoluta de síntomas propios y característicos de la misma.

Un solo sendero nos quedaba por el cual habiamos de tropezar necesariamente con el objeto único de nuestras pesquisas. La fiebre láctea adquiere fácilmente, como sabe todo médico, el carácter intermitente, haciéndola desaparecer á beneficio del sulfato de quinina. Pues bien: la enferma en cuestion pasó por el trance que acabamos de decir, pues no otra cosa fué el primer acceso que sufrió, y que terminó como los de su clase, favorecido por las dosis del nunca desmentido antipe-ríódico. Nada en esto habia de forzado si atendemos á la periodicidad tan marcada que en determinadas circunstancias adquiere la fiebre de la leche, como tambien

á la muy atendible particularidad de encontrarse invadida por completo de la intermitencia la poblacion habitada por la enferma. Su constitucion por un lado, la funcion tan importante que acababa de desempeñar por otro, deteriorando en más ó en menos su ya flojo organismo, tal vez alguna imprudencia, todo esto unido al carácter médico, digámoslo así, de la poblacion, predispuso á nuestra enferma para semejante padecimiento, que encontró fuerte eco en ella tan apta en aquel estado para tomar, no solo el mal que ocasionó su muerte si no tambien para influenciarse de él perniciosamente. Pruébalo todo el sulfato de quinina, que administrado con el arrojo y valentía que Llanter recomienda al hablar de la intermitencia perniciosa, se consiguió con él desbaratar por tres veces los inícuos planes del mal, consiguiendo concluir con la pirexia, y viendo terminar con ella aquel espantoso estado de enajenacion furiosa en que se sumia por completo la infeliz, objeto del presente caso práctico.

Mas estaba decretado: la balanza de la fortuna debió inclinarse en perjuicio para la enferma, pues el temible mal que en tres ataques consecutivos vió humillada su fuerza, se rehizo, y dirigiendo sus tiros á un punto precisamente delicado, como tambien impresionado fuertemente ya por la alteracion grande que la sangre sufre, como igualmente la inervacion segun Andral y Rilliet, escogió por teatro de sus hechos la matriz, que por su todavia no repuesto estado la hirió profundamente, dando lugar en ella á la metritis, que muy luego pasó al peritoneo, haciéndose mortal por necesidad, máxime si tenemos en cuenta las fuerzas ya agotadas de la enferma, su sangre completamente alterada en sus cuantitativos y cualitativos principios, y su estado nervioso hondamente perjudicado, fases todas diametralmente opuestas á las necesarias para hacer frente á tan funesto mal.

De todo lo dicho, la necesidad de vigilar cualquier estado febril por insignificante que sea cuando recae sobre terreno abonado y epidémicamente reina la intermitencia del mismo. De aquí la pronta administracion del antitípico, única áncora de salvacion en semejantes casos, con la que desaparecen como por encanto todos los peligros que rodean á los enfermos, volviendo la calma á los ánimos á no ser que una complicacion inesperada venga en un momento dado á quitarnos por completo la satisfaccion de ver cumplidos los sanos preceptos de la ciencia.

Octubre de 1869.

LDO. ESNOZ.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Tumor maligno curado por la electrolisis.

El Dr. Neftel, de Nueva-York, ha dado noticia de un hecho que si bien no puede negarse hay que admitirle no obstante con muchas cautela. ¿Quién no oye hablar cada día, en todas partes, de curaciones obtenidas por extraños medios y más ó menos maravillosas?

Un distinguido personaje, de 55 años, consultó hace uno á los más célebres cirujanos de Londres y París, entre ellos á Nélaton acerca de un tumor que tenia en la mama derecha. Todos le consideraron como maligno y creyeron que no debia consentir en ninguna operacion; pero el enfermo se decidió á sufrirla, y fué ejecutada en París. No bien cicatrizada la herida, aparecieron glándulas axilares infartadas, que formaban un tumor del tamaño de un huevo, el cual fué extirpado

también. Examinado este tumor por la Sociedad patológica de Nueva-York, el microscopio reveló su naturaleza cancerosa. Cerróse la herida con lentitud, y apenas se hubo cicatrizado apareció otro nuevo tumor escirroso en la mama derecha, que tardó poco en alcanzar el tamaño de una naranja.

Temiendo ya que una nueva operación fuera inútil por seguir la recidiva de cerca, y hallándose en mal estado el enfermo, aceptó el tratamiento electrolítico que dicho doctor le propuso. Tres sesiones tuvieron lugar: el 27 de Abril, el 4 y el 7 de Mayo, en presencia de muchos cirujanos, habiéndose aumentado 10 elementos en cada una, empezando por 10 en la primera, que duró dos minutos, y prolongando la duración á 5 minutos en la segunda y 10 en la tercera.

Después de cada sesión aumentaba el volumen del tumor, sin aparecer fiebre ni otro síntoma grave; antes el enfermo, que era débil, anémico y caquéctico, cobraba fuerzas y engordaba. Siguió el tumor disminuyendo lentamente, de manera que al mes había quedado reducido á una mitad, y pasado otro mes estaba reducido casi á la nada. La constitución siguió mejorando, y el enfermo escribía últimamente en los siguientes términos: «No se descubre ningún nuevo tumor, ni encuentro ya vestigio alguno del que tenía en el pecho derecho: espero que el diablo, que había tomado allí domicilio y ha sido desahuciado, se habrá ido con su equipaje.

—Si este triunfo de la electrolisis fuere tal cual se presenta y se reprodujera en todas las ocasiones análogas, y si por otra parte los jugos gástrico y pancreático, destruyeran el cáncer de la propia manera que disuelven los alimentos, habría hecho la cirugía un par de hallazgos de grande importancia, por los cuales deberíamos felicitarla, y estaría la humanidad de enhorabuena. No esperamos, desgraciadamente, una dicha tan colmada.

Ablación de los tumores por el cauterio actual.

Desde la antigüedad más remota se ha considerado al cauterio actual como una de los más poderosos medios de curación para ciertas enfermedades, y el uso del gálvano-cauterio es sin disputa una de las más bellas invenciones de la cirugía moderna. Pero no se trata ahora de los beneficios que la ciencia reporta de esta aplicación de la electricidad; vamos tan solamente á llamar la atención hacia un nuevo método que ha ideado el médico americano Dr. Manrique para la ablación de los tumores.

Consiste dicho método, tan sencillo y fácil como seguro en sus resultados, en el uso de cauterios cortantes en forma de gubia de diferentes tamaños. Abrázase la base del tumor por una especie de pinza ó tenaza que la estrangula, y con el cauterio al grado rojo se divide el pedículo.

Así se han separado ya tumores hemorroidales y otros.

—Bien se advierte que no es nuevo, ni mucho menos dividir los tejidos con instrumentos candentes, y que tratándose de tumores más ó menos pediculados, la idea de aislarlos en lo posible para dividir por el pedículo ocurre con bastante facilidad. Tales invenciones ni nos parece que constituyen un método, ni merecen legar á la posteridad el nombre del inventor.

La creosota contra la fiebre tifoidea.

El aceite esencial de trementina, el ácido fénico, la creosota y otras sustancias de la propia familia, por decirlo así, han empezado á usarse contra las enfermedades que se atribuyen á fermentos morbosos, á microfitos y microzoarios, etc., entre las cuales hay que contar á las afecciones tíficas.

M. Pecholier es uno de los que más recientemente han ensalzado, contra este azote de la humanidad, la creosota; cuya eficacia ha sido comprobada, según parece, por algunos prácticos, usándola de la manera y á la dosis que más de una vez hemos manifestado en las columnas de nuestro periódico.

De una estadística formada por el Dr. Gaube, resulta

que la creosota es un medicamento que cura la fiebre tifoidea once veces de doce, y ofrece además la ventaja de no haber casi convalecencia.

Merece en verdad ensayarse, y creemos que se puede hacer sin el menor riesgo. Si algún médico español hiciese la prueba, tendríamos singular complacencia en publicar el fruto de sus observaciones. Por desgracia, en el invierno y primavera próximos no faltarán ocasiones para el ensayo.

¿Qué debe hacerse en el envenenamiento por el fósforo?

Hé aquí el tratamiento que ha propuesto M. Hoffman después de haber explicado de qué suerte obra la esencia de trementina como contraveneno.

Ante todas cosas conviene cerciorarse del tiempo transcurrido desde que fué tomado el fósforo. Luego hay que averiguar en que forma ha sido ingerido en primeras vías.

Supongamos que se ha tomado el que se desprende de las cabezas de las cerillas fosfóricas, y que es llamado el médico cuando acaba de suceder el accidente. Empezará el práctico administrando un vomitivo, adicionado ó no con magnesia calcinada.

Expelido el fósforo por los vómitos, sea en totalidad ó una buena parte de él, se administrará la esencia de trementina según la siguiente fórmula:

R. Aceite volátil de trementina.....	30 gr.
Magnesia calcinada.....	aa 10
Goma arábica en polvo.....	150
Agua destilada.....	30
Jarabe de trementina.....	30

Mézclese S. A.

Se dá una cucharadita de cinco en cinco minutos.

Después, si hay necesidad, se administra además la magnesia calcinada para expeler por las cámaras todo el fósforo que pudiera quedar en el organismo. La magnesia se dará á cucharaditas de las de café, divolviéndola en agua-miel. Sirve la magnesia para dos fines: para fijar el ácido libre del fósforo, formando una sal soluble, y para obtener evacuaciones que no pueden dejar de producir alivio.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD DE LA ARMADA.

ALMIRANTAZGO.

Octubre 7. Promoviendo al empleo de primer médico para cubrir vacante reglamentaria, al segundo médico más antiguo D. Amalio Lorenz.

Id. Nombrando segundos médicos de la Armada á los licenciados en medicina D. Mariano Monterde y don Lúcio Lopez y García.

Id. 14. Destinando para prestar servicios de su clase en el Departamento de Cartagena al segundo médico don Mariano Monterde.

Idem id. en el Apostadero de la Habana al segundo médico D. Lúcio Lopez y García.

Idem al segundo batallón del segundo regimiento al primer médico D. Carlos de Lara y Curras.

Concediendo el abono de derecho del grado de licenciado en medicina al alumno pensionado de Sanidad D. Enrique Artiga.

Id. id., por la asignatura de patología quirúrgica á los alumnos D. Eladio Lopez y García y D. Segundo Lopez y García.

Concediendo la separación del servicio con uso de uniforme al primer médico D. José Gomez del Olmo.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.



ENFERMOS ASISTIDOS.

		SEXOS.					ESTADOS.					
		Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.		
Existencia del mes anterior.		555	167	199	101	68	555	508	165	62	555	
Han pedido asistencia en el mes actual.		1747	513	560	365	509	1747	937	605	207	1747	
TOTAL.		2282	680	759	466	377	2282	1245	768	269	2282	
Curados		1365	441	426	300	196	1365	708	506	149	1365	
Aliviados.		68	21	38	3	6	68	29	21	18	68	
Muertos		190	29	38	51	72	190	150	27	13	190	
A DOMICILIO...	Cesacion de la asistencia por	14	1	6	5	2	14	12	2	»	14	
		1	»	1	»	»	1	»	1	»	1	
		5	»	2	2	1	5	4	1	»	5	
		55	7	12	22	14	55	45	7	5	55	
		97	46	45	5	1	97	44	34	19	97	
		489	135	191	78	85	489	255	169	65	489	
Quedan en tratamiento		2282	680	759	466	377	2282	1245	769	269	2282	
TOTAL.		3157	619	931	847	760	3157	2042	865	252	3157	
EN LAS CASAS DE SOCORRO..	EN CONSULTAS...	General	119	50	51	24	14	119	69	42	8	119
		Especiales.	5558	1529	1741	1537	1151	5558	3356	1675	529	5558
		TOTAL.	1110	499	575	148	88	1110	621	534	155	1110
Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).		6668	1828	2116	1485	1259	6668	5977	2027	664	6668	
TOTAL GENERAL.												

Observaciones: Las fiebres gástricas y tifoideas, las eruptivas, las catarrales y las intestinales han sido las enfermedades que han predominado en el presente mes, pero tambien se han observado bastantes casos de bronquitis y reumatismo, y algunos de pleuresia y congestiones sanguineas pulmonales y cerebrales.—Además han tenido lugar 59 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 59,72.—Muertos, 8,52.
Madrid 31 de Agosto de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el año de 1868.

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.			
	Distri- tos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras	Total.
P ARTOS.	1.º	1	26	2	27	14	14	28 (1)
	2.º	3	27	2	30	13	17	30
	3.º	40	19	2	29	19	11	30 (2)
	4.º	4	20	2	24	14	10	24
	5.º	2	15	2	17	8	9	17
	6.º	2	18	1	19	11	8	19
	Total.....	20	125	1	146	79	69	148 (3)
ABORTOS.	1.º	2	1	2	5	2	3	5 (4)
	2.º	2	1	2	5	2	3	5 (5)
	3.º	2	1	2	5	2	3	5 (6)
	4.º	2	1	2	5	2	3	5
	5.º	2	1	2	5	2	3	5
	6.º	2	1	2	5	2	3	5
	Total.....	2	4	2	4	2	2	4 (7)

OBSERVACIONES.

(1) Un parto fué doble. (2) Id. id. (3) Con los dos recién nacidos e irrespondientes á los dos partos dobles. (4) Cuyo sexo no se pudo apreciar. (5) Id. id. (6) Id. id. (7) Cuyo sexo no se pudo apreciar.
Madrid 31 de Agosto de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

VARIEDADES.

FRUTO DE UNA REUNION CIENTIFICA.

Acaba de dar término á sus sesiones la Sociedad para el adelantamiento de las ciencias sociales que se ha reunido en Bristol, y no han dejado de ventilarse en la Seccion de medicina pública algunas cuestiones de importancia.

En la de 1.º Octubre, leyó el presidente, doctor Symond, una Memoria sobre las medidas legislativas que pueden adoptarse para contener la embriaguez; y, fundándose en que un borracho no se halla en la plenitud de sus facultades, pidió que se le proteja contra sí mismo y contra los demás, por las propias razones que se protege á un enagenado. La Asamblea votó dos proposiciones pidiendo: 1.º, que las leyes penales relativas á la embriaguez voluntaria se ejecuten con más rigor; y 2.º, que los dipsomaniacos puedan perder su libertad para protegerlos y reformarlos al propio tiempo.

Se agitó igualmente la cuestion del «hospitalismo»—dése paso á la palabrilla,—y una señora, miss Duck leyó una Memoria, que terminó proponiendo grandes reformas en la administracion de todos los establecimientos públicos. El doctor Lankester, funcionario de salud pública.

blica en Londres, reconoció que la proporción de las defunciones es enorme en los grandes hospitales, comparada con la que se observa fuera de ellos, y se mostró partidario de las *granjas-hospitales*.

Discutiose igualmente sobre la vacuna; sobre los comunes y alcantarillas, cuyos perniciosos efectos en la salud pública se patentizaron en varios escritos, y en fin sobre los medios de reprimir la prostitución; cosa que ofrece mayores dificultades en Inglaterra que en cualquier otro país, por el respeto que se guarda á la libertad individual. La mayor parte de la Asamblea vió un atentado contra este derecho en toda reglamentación, y desechó la proposición casi por unanimidad. Sin duda ignoraban aquellos ingleses que en España, donde se cacarea mucho la libertad individual, se ha acertado á hacerla compatible con una severa reglamentación de las prostitutas, que las sujetan hasta á forzosos reconocimientos y las obliga á no escasas exacciones.

Terminaron los debates con la cuestión del registro civil, cuyo sistema actual tocante á nacimientos y defunciones entiende la mayoría que exige alguna modificación.

A esto se reduce, en lo que relación tiene con la medicina, lo ocurrido en Bristol.

Muy conveniente es que la medicina pública vaya recibiendo más especial y esmerado cultivo que hasta el presente, porque sin duda alguna puede ser de grandísimo provecho á la sociedad, y proporcionar mucha gloria á los que cultivan las ciencias médicas.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE NOVIEMBRE.

Casi todos los naturalistas admiten la grande influencia que tienen las corrientes de los vientos reinantes en las constituciones atmosféricas, y siendo esto así, nada tiene de particular que soplando aquellos con bastante irregularidad en todo Noviembre, pues así ruedan del primero como del cuarto cuadrante, impriman esa misma irregularidad en el estado atmosférico. De aquí nace el ver á este mes tan pronto despejado como con celajería y nubarrones, que no es raro verlos deshacerse en lluvias y aun en ocasiones en menuda nieve; consecuente á esto se observa también la misma inconstancia en las columnas termométrica y barométrica, que así se nota la primera á los 2 y 12° del T. de R., como la segunda entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y 26 pulgadas y media. Por último, se comprenderá por lo expuesto que en Noviembre, como precursor del invierno, no escasearán los temporales revuelto, vario y lluvioso, aunque vayan alternados con algunos días de buen tiempo.

Si las diversas variaciones de la atmósfera engendran las constituciones atmosféricas, estas á su vez dan origen á las constituciones medicas; y las características á Noviembre por lo que llevamos dicho, deberán ser las más abonadas para que se desarrollen dolencias de índole catarral é inflamatorio. Nada es más común que el observar en este mes fluxiones de todas especies, corizas, catarrros de todas clases, flegmasias de los órganos contenidos en las cavidades torácica y abdominal, cuyas afecciones son tan graves y perentorias en algunos casos, que se necesita para combatirlas con éxito recurrir á medicaciones en que vayan unidas la energía y la prontitud.

Si la irregularidad del temporal fuese lo que más predominara, no hay duda que entonces las calenturas intermitentes de todos tipos, los reumatismos fibrosos y musculares, las fiebres gástricas y mucosas, y ciertas neuroses serian las enfermedades que aparecieran en mayor número. Todavía suelen observarse en Noviembre, cuando el tiempo es suave y benigno, varios de los exantemas que reinaron en Octubre, con especialidad la erisipela, el sarampion y las viruelas.

Como medidas higiénicas debemos recomendar mu-

cho el evitar las transiciones repentinas del calor al frío y vice-versa, si no queremos ser víctimas de alguna de las enfermedades espuestas; y más particularmente nos dirigimos á los valetudinarios, los delicados de pecho, á los de endeble constitución, ó los que padecen de catarrros y de fluxiones, de dolores reumáticos ó han sufrido algun ataque de gota, asma ó de pulmonia, y sobre todo á los ancianos: á casi todos les conviene los abrigos interiores de lana aplicados inmediatamente á las superficies del cuerpo.—Es también sumamente útil la sobriedad en el alimento y bebida, procurar que sean de buena calidad, y que el vientre no vaya demasiado estreñado, así como hacer un ejercicio moderado, procurando tener siempre calientes las extremidades inferiores.

Es muy perjudicial, y no nos cansaremos de repetirlo, porque es causa de muchas dolencias, el abuso que se hace de ciertos abrigos aplicados inmediatamente á la boca, de suerte que apenas dejan respirar al que los lleva, y que más bien pudieran llamarse sofocantes.

Por último, es en Noviembre la mortalidad poco más ó menos que en Octubre; siendo por lo común las víctimas los que padecen afectos crónicos de pecho, ó ciertas enfermedades agudas que por circunstancias especiales no se puede vencer aunque estén bien determinadas y se hayan empleado medicaciones más enérgicas y oportunas.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El acontecimiento atmosférico más notable que se ha observado en la última semana de Octubre ha sido el extremado frío que ha hecho; tanto, que la columna termométrica llegó á marcar cero, aunque en el centro del día subió hasta 12°. La presión atmosférica revelada por el barómetro fué con corta diferencia la misma que en la anterior semana, y la atmósfera estuvo despejada, aunque se presentaron alguna vez ráfagas y celajería. Por último, como los vientos soplaron casi constantemente del N-E, N-N-E, E-N-E y N-O, con mayor ó menor fuerza, los fríos con que siempre vienen acompañados se hicieron muy sensibles y notables para la estación que atravesamos.

De carácter catarral, inflamatorio y reumático han sido las enfermedades reinantes, que abundaron más que en los días anteriores. Así es que hubo muchos corizas, ronqueras, toses y fiebres catarrales; inflamaciones de la pleura y del pulmón, constituyendo verdaderas pleuritis y pulmonias más ó menos intensas y graves; fiebres reumáticas, dolores neurálgicos, reumatismos fibrosos; intermitentes cotidianas y tercianas, algunas remitentes de tipo anfidémico ó triteífico que terminaron en continuas más ó menos graves, que pasaron al segundo septenario. Presentáronse también algunos enfermos con flujos sanguíneos procedentes ya del hígado, ya de los pulmones y bronquios, ó ya del corazón ó de los grandes vasos. Ultimamente, se observaron algunos casos de calenturas gástricas, de viruelas y de sarampion.

En cuanto á la mortandad fué mayor que en los días anteriores.

Legado.—El Dr. Lacaze, conocido por su afición á las artes y por su colección de pinturas, acaba de morir en París, legando á la Facultad de medicina una renta anual de 5.000 francos para fundar un premio bienal de 10.000, que se concederá al autor del mejor trabajo sobre la fiebre tifoidea ó la tisis. A la Academia de Ciencias ha dejado una renta de 15.000 francos, para tres premios bienales de 10.000 cada uno, que habrán de otorgarse á los autores de trabajos de física, química y fisiología.

Mortalidad en las costas germánicas.—Según dice un periódico de Berlin, la mortalidad en las tropas de la Alemania del Norte es al año de 69 á 70 por 10.000 hombres, mientras que en Rusia es de 390 para igual número, y en Austria de 280. En Francia no pasa de 190; en Italia, de 150; y en Belgica, de 142. Se atribuye la menor mortalidad en Alemania al mejor estado de los hospitales y á la observancia más puntual de las reglas higiénicas.

Monumento tradicionalista.—En la ciudad de Placencia se ha inaugurado un monumento á Guillermo de Saliceto, médico y renombrado cirujano del siglo XIII, catedrático que fué de las universidades de Pavia, Verona y Bolonia. Consiste el monumento en un busto con la siguiente inscripción: *A Guillermo de Saliceto. — Uno de los precursores en el siglo XIII. — De la medicina y cirugía modernas. — Renovando el obsequio de los doctores de M. D. — El Comité Médico placentino promovedor. — Y otros concitadanos y connacionales. — MDCCLXVIII.*—Preciso es confesar que los promovedores de este testimonio de respeto y consideración á un médico del siglo XIII tienen cierto tufillo á retrógrados... Ni aun á título de *precursores* de lo presente debe honrar á las momias y á los fósiles de la antigüedad un hombre bien impregnado del espíritu moderno, porque la verdad es que precursores de la actual han sido todos los que pasaron, y siguiendo ese sistema *paleontológico* sabe Dios—ó la naturaleza—á donde iríamos á parar.

Longevidad.—Acaba de morir en Franca (Brasil) un hombre llamado José Moreira, á la edad de 135 años, que hasta 8 antes ha tomado muy activa parte en el cultivo de sus campos.—También ha fallecido en el mismo país, á la edad de 115, doña Sabina de Lemos, que deja una posteridad de 300 personas. La *Gaceta de San Petersburgo*, en fin, ha anunciado la muerte del llamado Abraham Péetrof á la edad de 133 años, habiendo conservado hasta el fin sus facultades intelectuales.

Estátua de Dupuytren.—El día 17 del corriente mes, tuvo efecto en Pierre-Buffière, bajo la presidencia del catedrático Cruveilhier la inauguración de la estatua de Dupuytren, habiéndose notado que era muy escasa la concurrencia de médicos de París, y particularmente de representantes de aquella Facultad de medicina, á quien dió tanta gloria el príncipe de la cirugía francesa moderna. ¿Por qué habrá sido esto? Un periódico francés lo dá á entender bastante bien en las palabras siguientes: «Es que Dupuytren, cuyo genio y servicios hechos á la cirugía son incontestables, representa ante todas cosas la ciencia autoritaria, que en la actualidad no está en moda... Sin embargo, han acudido al acto buen número de médicos del país, los altos funcionarios del departamento, y varias personas notables. Pronunciáronse discursos por los Sres. Bardinot, en nombre del Cuerpo médico de la Haute-Vienne; Larrey en nombre del Instituto; Brierre de Boismont, delegado del Consejo de los médicos de Francia, y representante de *L'Union Médicale*; Deperet Muret, médico y alcalde de Pierre-Buffière, y el Prefecto de la Haute-Vienne. El día terminó con un banquete, y al siguiente obsequió M. Bardinot á los forasteros con un almuerzo.

Exámen comparativo.—Ha leído M. Le-Fort á la Sociedad de terapéutica de París un buen trabajo, en que examina comparativamente las ipecacuanas del Brasil y de Nueva-Granada, ó sea de Cartajena, presentando muestras de ambas especies en rama y en polvo. De sus estudios resulta que la última se acerca mucho á la primera en su composición y propiedades; pero que no debe la farmacia reemplazar la una por la otra, antes dar á la del Brasil la preferencia mientras no desaparezca por completo, en cuyo caso podrá suplirla bastante bien la de Nueva-Granada.

Congreso de Hungría.—Los naturalistas y los médicos Hungría acaban de reunirse en Fiume, bajo la presidencia del baron Vecsey. Entre las memorias más interesantes que allí se han leído, hay que contar la del doctor Bodogh sobre la hipótesis darwiniana, la del mismo sobre la influencia de la naturaleza en los pueblos, y una del doctor Dómini sobre diferentes cuestiones climatológicas, meteorológicas y sanitarias en sus relaciones con la marina.

Muerte por el cloroformo.—Dos nuevos casos de muerte acaban de ocurrir á consecuencia del uso del cloroformo, ambos en Inglaterra. Cada vez se aumentan los motivos para proceder con prudencia en el uso de la cloroformización. En el segundo de estos casos hubo una imprudencia notoria, pues que un dentista repitió hasta por tercera vez la cloroformización, para extraer en estas diferentes empresas varios dientes. Las dos veces primeras se despertó bien, pero en la tercera dejó al instante de vivir.

Informe importante.—Tenemos á la vista, y hemos leído con detenimiento y singular complacencia, el informe elevado en Agosto de 1862 al Municipio de Cuenca por una Comisión sanitaria, sobre la necesidad de variar el sistema de conducción de las aguas potables que surgen en el sitio llamado la Cueva del Fraile, cuyo documento acaba de darse á la estampa. Le ha redactado nuestro ilustrado amigo D. Joaquín Gassó, que ha sido titular de aquella ciudad muchos años, y hace ver en él, con copiosas é indestructibles razones, las diferentes causas que contribuyen á alterar y convertir en insalubres las aguas que en Cuenca se beben, sobre dar motivo á la pérdida de cantidades enormes. Parece imposible que en el largo tiempo transcurrido desde que se evacuó ese luminoso informe, no se haya procurado enmendar los vicios de que adolece el sistema establecido para la conducción y aprovechamiento de las aguas de la Cueva del Fraile.

Incubación de la viruela.—No faltaban estudios para fijar en lo posible la duración media de la incubación de la viruela; pero un interno de los hospitales de París, ha recogido cuatro nuevas observaciones dirigidas á ese fin, habiéndose manifestado los fenómenos iniciales, á los 11, 14, 7 y 15 días. Es de advertir que en estos cuatro casos parece determinada con rigor la duración exacta de la incubación.

Vacuna animal.—Mientras la Academia de Medicina de París ha discutido prolijamente acerca de las ventajas é inconvenientes de la vacuna jeneriana comparadas con las de la animal, el Consejo de higiene pública de Buenos-Aires encarece esta última en un informe elevado al Ministro de Gobierno, sentando en él de plano que «posee propiedades profilácticas que no tiene la vacuna humana» y proponiendo que se fomente. Media allí la favorable circunstancia—que trata dicho Consejo de aprovechar—de haberse encontrado el *cowpox espontáneo* en una vaca perteneciente al Sr. Casares, cuyas costuras se entregaron al veterinario Sr. Remy; quien ha hecho con ellas varias y sucesivas inoculaciones en terneras con resultado muy satisfactorio. Fácil será por lo tanto conservar el *cowpox*, y propagarle como el Consejo se propone.

Buena cosecha.—La matrícula en las Universidades para cursar medicina durante el año escolástico que corre, llega á los límites de lo fabuloso, aunque tal matrícula previa para nada se necesita. Hemos oído que en la de Madrid se han matriculado para las asignaturas del primer de 700, y que en casi todas hay al menos 400 ó 500. En la de Cañiz, según dice el *Progreso Médico*, hay matriculados oficialmente cerca de 300 que son muchísimos para lo que se acostumbra. — Como en un par de años, ó á lo sumo tres se hace doctor hasta el más rústico palurdo es muy presumible que vaya la cosa en aumento. ¡Aguarda al país una temible inundación de ciencia!

Prohibición levastada.—Habiéndose revocado en Austria la clausula que vedaba á los judíos toda función universitaria, el doctor Manthner ha podido ser elegido profesor de cirugía oftalmológica en la Universidad de Inspruck.

Documentos curiosos.—El *Giornale italiano delle malattie venere e delle pelle*, está publicando una curiosa colección de documentos inéditos que se hallan en el archivo de la república de Venecia, donde se hallan algunos datos conducentes á explicar cómo se difundió la sífilis por Europa. Entre ellos se cuenta una nota que hace parte del diario del historiador veneciano Marin Sañudo, correspondiente á Julio de 1496, en que se hace una descripción muy clara de la sífilis, y se advierte cómo se observó en Italia después de la invasión del ejército de Carlos VIII, en 1493 y 1494, esclarecimiento que sirve para interpretar un documento notable que se halló en el archivo del magistrado de salud de la antigua república, por el cual se adoptaban providencias contra la venta de los aceites en que hubieran estado sumergidos baños de aceite eran los atacados del mal francés. Los muy usados entonces en la curación de esta dolencia, que pocos años antes había empezado á agravarse como dice la nota. El documento del magistrado lleva la fecha de 5 de Setiembre de 1498.

Pueblos perchadores.—Léese en el *Cosmos*, que ha visto un

viajero en el África austral un árbol gigantesco, una especie de higuera, cuyo ramaje, siempre verde, estaba sembrado de techados ó especie de cabañas cónicas. Hallábase aquel árbol habitado por Bokones (aborígenes). En él había diez y siete de las expresadas habitaciones, no contando tres que estaban sin terminar. El viajero entró en el más elevado, que se hallaba á 30 pies de altura del suelo. Un poco de heno sobre el pavimento una cuchara, y una vasija llena de langostas, constituían el mobiliario. Para construir estas chozas empiezan por formar un suelo oblongo de cosa de 7 pies, valiéndose de tablas, y uno en de sus extremos se forma con ramas la cabaña ó choza cónica, entrelazándolas con yerbas. Así dan á estas cabañas 6 pies de diámetro, y menor altura que la de un hombre, dejando un pequeño espacio delante de la puerta. Durante el día bajan los habitantes al pie del árbol para preparar los alimentos. Cuando habitan muchas personas en una choza se la sostiene con fuertes estacas; y si disminuye el número se quitan las estacas, que entonces sirven para combustible. Súbese á las chozas mediante rebajos ó muescas que se forman en el tronco del árbol. Este género de habitaciones, tiene por objeto librar á los habitantes de los muchos leones que inestán la comarca.

Lápices medicinales.—Hé aquí como los prepara, con todas las apetecibles condiciones, M. Bouillon: Se reduce á polvo impalpable la sustancia que ha de componerles, y se la mezcla intimamente con peso igual de guta-percha fundida. Estando aun caliente la masa, se forman los cilindros del grueso que se desea.—Estos cilindros, que contendrán la mitad de su peso de sustancia medicinal, son elásticos, y nunca se rompen en manos del operador, pueden adelgazarse en su punta lo que convenga, y no lastiman los órganos con quienes se ponen en contacto; pero es necesario no olvidar de que están formados por una especie de esponja de guta-percha, en la cual se halla interpuesta la sustancia medicinal, por cuyo motivo conviene avivar de cuando en cuando las superficies que han servido para que se descubra nueva sustancia. Cuando los cuerpos que han de formar los lápices son reductibles, como el permanganato de potasa, se reemplaza la guta-percha por la parafina en el mayor grado posible de pureza.

Dormitorio chino.—Existe en la ciudad de Pekin, para los pobres sin asilo, un lugar de refugio llamado la Casa de las plumas de gallina, donde los vagabundos van á dormir por una muy corta cantidad. Es una inmensa sala llena de plumas. Entran los huéspedes por la noche, mezclados, y sin desnudarse se acuestan sobre aquel blando y espeso colchon, en el que desaparecen como bajo del agua. En toda la extensión del gran dormitorio esta suspendida especie de una colcha que tiene infinidad de agujeros redondos. Cuando llega la hora reglamentaria del sueño, se baja horizontalmente la colcha, cada uno de los durmientes busca un agujero para meter por ella la cabeza y poder respirar de ese modo el aire exterior. Luego reina el mas profundo silencio en aquella ratonera emplumada.

Cuando llega la hora de levantarse, se alza la colcha á un redoble de tam, tam, que sirve para que todos saquen la cabeza del agujero y no sean ahorcados al subir el corbeter por medio de cuerdas y poleas. Luego paga cada uno en la portería un sapeque (45 centimos de centimo de franco) y se larga.

Una mujer cara.—Cierta labrador de Brunswick (Estados Unidos), ha tenido la dicha de hallarse casado con una mujer comedora de morfina—como hay comedores de opio—la cual le ha hecho gastar en los 14 últimos años, la friolera de 6.500 francos para sostener su vicio. Tal pasión tenía por la sal de opio, que una vez anduvo 24 millas para proveer de ella.

Fallecimiento.—Nuestro amigo y colaborador el Sr. Cortejanera acaba de sufrir una de esas pérdidas, que solo el tiempo llega á mitigar. Su querida esposa acaba de fallecer en lo mas florido de su edad. Si en tales circunstancias algo puede mitigar el dolor acerbo de un esposo, es a no dudarlo, el convencimiento de haber hecho cuanto darse puede por prolongar la existencia de una vida tan preciosa, rodeandola con los cuidados más tiernos y carinosos. Acompañamos en tan justo dolor á su querido esposo y respetable familia, y que el Ser supremo haya recogido su alma.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Vizmanos y 5 anejos distante el que más una hora de la matriz, provincia de Soria; su dotación 11,500 reales satisfechos trimestralmente por iguales por los vecinos pudientes. Su población consta de 185 vecinos, y será obligación del profesor agraciado el asistir á los pobres de solemnidad que están incluidos en los 185 vecinos de que consta el partido. Las solicitudes documentadas á el alcalde de Vizmanos en el término de un mes desde la inserción de la vacante en el *Boletín* de la provincia. Tendrá además el profesor probabilidad de que se le unan otros pueblos que distan una legua. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Lucena del Puerto, provincia de Huelva; su dotación 500 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—Las dos de *médico-cirujano* de Yeste, provincia de Albacete; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Porzuna, provincia de Ciudad-Real; su dotación 300 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres; y de 600 á 700 que podrá sacar el profesor agraciado de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Pozohondo, provincia de Albacete; su dotación 400 escudos por la asistencia de las familias pobres y 800 por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 21 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Manzanilla, provincia de Huelva; su dotación 600 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Barraco, provincia de Avila; su dotación 400 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres; además puede contar con 800 más de las iguales con los vecinos pudientes, así como con las iguales del puesto de Guardia civil. Las solicitudes hasta el 15 de Noviembre.

ANUNCIOS.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el celebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.^r J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasión de juzgar sus buenos resultados; y en su libro celebre *«El hombre Sano y el hombre enfermo»*, el Profesor, BOCK DE LIEBIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 centimos las dos onzas. (207)

DICCIONARIO

DE LOS

DICCIONARIOS DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

Obra destinada á reemplazar á todos los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día, escrito por el Dr. Fabre, traducida y aumentada por los principales profesores de esta corte bajo la dirección del Dr. Jimenez.

Esta obra, que es una completa biblioteca médico-quirúrgica, consta de diez tomos voluminosos á dos columnas, y se dá totalmente concluida por solo 160 rs. en rústica y 200 en pasta. Se remite porte pagado por 10 reales más librando su importe á D. Leon P. Villaverde en su librería de Madrid, calle de Carretas, núm. 4.

Advertencia. A petición de muchos profesores que les conviene tomar un tomo mensualmente, se abre suscripción á recibir uno ó más tomos en rústica cada mes y el precio será el de 18 rs. tomo en Madrid y 20 rs. remitido franco á cualquier punto, librando mensualmente el importe de los que se desean á favor del expresado D. Leon P. Villaverde. (P. P.)

Imprenta de G. y ORGA. P. Biombo 4:—MADRID 1869,